LITORALPRESS

Fecha: 10-03-2026
Medio: El Diario de Atacama
Supl. : El Diario de Atacama
Tipo: Noticia general
Título: "El problema del CAE (Crédito con Aval del Estado) ya no se puede esconder bajo la alfombra"

Pág. : 2
Cm2: 545,1
VPE: $ 607.228

Tiraje: 2.200
Lectoría: 6.600
Favorabilidad: No Definida

ENTREVISTA. VÍCTOR ORELLANA, subsecretario de Educación Superior:

"El problema del CAE (Crédito con Aval del Estado) ya no se puede esconder bajo la alfombra"

Aldo Lingua
redacción@diarioatacama.cl

CEDIDA

EL SUBSECRETARIO NO CREE QUE SE PUEDA RETROCEDER EN CIERTOS ASPECTOS SOCIALES.

A días del cambio de mando, el subsecretario de Educación Superior, Víctor Orellana, realizó un balance de la gestión del gobierno en materia de educación superior, abordando avances, pendientes y desafíos para el próximo periodo. El sociólogo y académico, quien encabezó las políticas del área durante la administración del Presidente Gabriel Boric, conversó con Diario Atacama sobre el futuro del Crédito con Aval del Estado (CAE), la gratuidad, la deserción universitaria y el desarrollo de la educación superior en la región de Atacama.

¿Cómo evalúa la gestión del gobierno en educación superior?
–Chile viene intentando desde hace años reconstruir derechos sociales y salir de un esquema de mercado en la educación superior. En ese proceso, nuestro gobierno avanzó en áreas importantes. Aumentamos la matrícula y el financiamiento de la educación pública, lo que refuerza la idea de garantizar el derecho a la educación. Sin embargo, también quedan desafíos relevantes, como la superación del Crédito con Aval del Estado, que no alcanzó a concretarse durante este periodo.

Uno de los temas más debatidos ha sido el CAE. ¿Qué balance hace respecto a ese proceso?
–La morosidad del CAE viene creciendo desde 2015, independiente de quién gobierne. Ese instrumento fue diseñado para un sistema de educación superior mucho más pequeño del que finalmente se desarrolló, por lo que hoy presenta problemas estructurales. Lo que sí cambió es el debate político. Antes de este gobierno, hablar de condonación del CAE era prácticamente un tabú. Hoy existe consenso en que cualquier solución requiere algún grado de condonación. Ese es un avance político importante.

La morosidad del CAE aumentó durante este periodo y algunos lo atribuyen a expectativas generadas por el anuncio de su eliminación. ¿Existe una autocrítica respecto de cómo se comunicó ese proceso?
–La morosidad del Crédito con Aval del Estado viene aumentando de manera sostenida desde 2015, independiente de quién esté gobernando. Es un fenómeno estructural del propio sistema. Si hay una autocrítica, probablemente tiene que ver con que no anticipamos el nivel de defensa que tendría el CAE por parte de algunos actores del sistema privado, porque durante años funcionó como un subsidio público relevante para varias instituciones. Sin embargo, también es importante señalar que el debate cambió.

¿Cree que el tema podrá avanzar en el próximo periodo legislativo?
–Más que una posibilidad, creo que es inevitable. Durante mucho tiempo el problema del CAE se mantuvo oculto, pero hoy su magnitud es evidente. Incluso la Contraloría ha señalado que históricamente el sistema se contabiliza de manera incorrecta. Por eso, el próximo Congreso tendrá que enfrentarlo. Ningún sector tiene mayoría suficiente para imponer su visión, por lo que necesariamente se requerirán acuerdos amplios.

Más allá del financiamiento, ¿cuáles considera que fueron los principales avances en educación superior?
–Hay varios. Vamos a terminar el periodo con más matrícula en educación pública y con mayor financiamiento para su funcionamiento. También se avanzó en aumentar la participación de mujeres en carreras tradicionalmente masculinizadas, como ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas. Además, impulsamos trayectorias educativas más flexibles, incorporando certificaciones intermedias con valor laboral dentro de las carreras. Quizás uno de los hitos más importantes fue la elaboración de una estrategia nacional para la educación superior, que era una obligación legal y que se construyó con amplios consensos.

¿Cómo se reflejan esos avances en regiones como Atacama?
–En la región se han abierto nuevas carreras de pedagogía con financiamiento asegurado, lo que es clave para fortalecer el sistema educativo local. Además, la Universidad de Atacama está en un proceso de fortalecimiento institucional, con expansión de su matrícula y liderando proyectos científicos relevantes para el territorio. También se ha trabajado en la consolidación del Centro de Formación Técnica estatal, que hoy está en una etapa de crecimiento y normalización.

¿Qué temas quedaron pendientes durante su gestión?
–Nos hubiese gustado aprobar el proyecto que pone fin a la deuda educativa durante este gobierno. También creemos que la educación superior pública requiere una reforma más profunda en su financiamiento, pasando de un modelo basado en la demanda a uno que fortalezca la oferta. Eso permitiría ampliar la matrícula pública y consolidar el rol del Estado en el sistema.

El próximo gobierno ha planteado revisar la gratuidad. ¿Cuál es su opinión?
–La gratuidad es una conquista social importante. Una cosa es mejorar los mecanismos de asignación de beneficios para que lleguen a quienes realmente lo necesitan, y en eso dejamos una política de modernización en marcha. Pero otra cosa distinta es restringir el acceso con nuevas exigencias. Si ese fuera el camino, creo que sería un error, porque la sociedad chilena ha demostrado que valora y defiende este tipo de derechos.

En Atacama se ha observado deserción universitaria, especialmente en primer año. ¿Cómo enfrentar ese fenómeno?
–Es un desafío que se repite en muchas regiones. En el caso de la Universidad de Atacama se están desarrollando programas de inclusión y apoyo a la retención estudiantil. A nivel nacional también impulsamos cambios, como la ley "Yo cuido y estudio", que entrega mayor flexibilidad para compatibilizar estudios con responsabilidades de cuidado o trabajo. Además, la estrategia de educación superior plantea modernizar las trayectorias educativas y las formas de enseñanza, porque hoy los estudiantes tienen necesidades distintas a las de hace diez o veinte años.

Finalmente, ¿qué rol debería jugar la educación superior en el desarrollo regional?
–Es un rol clave. Instituciones como la Universidad de Atacama o el Centro de Formación Técnica estatal pueden convertirse en motores de desarrollo territorial, conectando la formación profesional con las necesidades productivas de la región. Con la estrategia nacional, el fortalecimiento de la ciencia y la apertura de nuevas carreras, creemos que quedan mejores condiciones para que la educación superior contribuya al crecimiento y al desarrollo de Atacama. Son políticas de Estado que esperamos se mantengan y profundicen en el futuro.